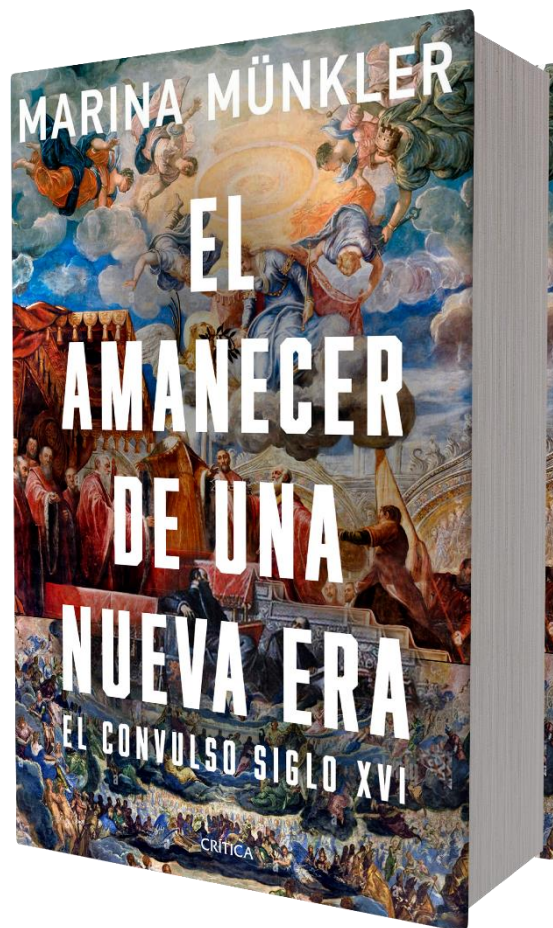


CRÍTICA

EL AMANECECER DE UNA NUEVA ERA

Marina Münkler

El dramático siglo XVI



A LA VENTA EL 30 DE ABRIL

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980/ easpas@planeta.es

SINOPSIS

La historia del convulso siglo que configuró las bases de nuestro mundo moderno.

En el siglo XVI el mundo cambió de manera radical dando paso a una era de descubrimientos, conflictos y transformaciones. **Desde la conquista de América y las pretensiones europeas sobre el Nuevo Mundo hasta la expansión otomana en Europa, pasando por el cisma religioso que desmoronó la unidad religiosa en el viejo continente, Marina Münkler hace un recorrido detallado por los episodios que moldearon el mundo moderno en la época del Renacimiento.** Con gran rigor histórico, describe las tensiones internas en Europa, la revolución de la imprenta y la Reforma, que cambiaron por completo la relación del individuo no solo con la Iglesia, sino también con la fe y la certeza de la salvación; el nacimiento de la ciencia natural moderna y los conflictos sociales que dieron lugar a las guerras campesinas y la quema de brujas. Münkler trenza elementos históricos, artísticos y filosóficos para capturar la esencia de un siglo donde convivían la barbarie y la excelencia, representadas tanto en crudas batallas como en obras maestras de arte y ciencia. Esta es la historia de un siglo convulso, cuyos ecos siguen resonando en el presente.

LA AUTORA



Marina Münkler es profesora de literatura y cultura alemana medieval y moderna en la Universidad técnica de Dresden. Es la autora de libros sobre política y cultura como *Marco Polo* (1998) y *Lexikon der Renaissance* (2000) y, junto con Herfried Münkler, *Die neuen Deutschen* (2016). Marina Münkler ha sido vicepresidenta de la comisión científica de la comisión Alemana de Ciencias y ciencias sociales.

ALGUNOS EXTRACTOS

Las claves para entender el siglo XVI

«Tres grandes ejes de conflicto caracterizan la centuria: el avance de españoles y portugueses hacia América y el océano Índico, la expansión del imperio otomano y la escisión de la cristiandad en dos bandos irreconciliablemente opuestos como consecuencia de la Reforma. Las tensiones resultantes no influyeron en la autopercepción de los europeos durante mucho tiempo. En sus enfáticas descripciones del Renacimiento, los historiadores Jules Michelet y Jacob Burckhardt hablaron en el siglo XIX del “descubrimiento del mundo y del hombre”, justificando así el *pathos* del descubridor como heroico explorador de fronteras aparentemente infranqueables. Concibieron una imagen del Renacimiento positiva en todos sus aspectos y atribuyeron a los europeos cualidades como la curiosidad, la inspiración y la mentalidad abierta.»

Descubridores frente a conquistadores

«No fue hasta la década de 1980 cuando, en la historiografía colonial, empezó a imponerse la idea de que descubridores como Cristóbal Colón y conquistadores como Hernán Cortés habían sido las dos caras de una misma moneda. Sin embargo, el descubridor sigue gozando hoy en día de un prestigio mucho mayor. A él se le atribuyen cualidades como la inspiración, la audacia y la perseverancia frente a la resistencia y la falta de reconocimiento. El conquistador, en cambio, aparece como el prototipo de las malas cualidades, como alguien marcado por la codicia, la brutalidad, la crueldad y la vileza.»

Cambios en el orden social

«Numerosas certezas se fueron al diablo, el propio orden social pareció tambalearse y las contradicciones resultantes fueron expuestas con acritud polemizadora: el insulto, la calumnia, el menosprecio y el vituperio caracterizaron las controversias entre católicos y protestantes, que a menudo desembocaron en violencia.»

«Los conflictos pasaron a dirimirse ahora a ojos y oídos de todo el mundo, pues el latín había perdido su hegemonía en el discurso religioso y político. Los enfrentamientos “llegaban a las masas” porque se libraban en lengua vernácula, y por primera vez surgió algo parecido a una “esfera pública”.»

«En estos procesos de efervescencia popular, la producción y la difusión de textos también se vio sometida a una presión de la actualidad jamás vista. Las luchas religiosas por la verdadera religión dieron lugar a una avalancha de panfletos y octavillas que llamaban a todo el mundo a unirse a uno u otro bando. La conquista del Nuevo Mundo generó una corriente de americana, o crónicas y relaciones sobre el nuevo continente; simultáneamente, la presión confesional hizo que se multiplicaran los testimonios personales en forma de autobiografías, diarios y cartas. **Las clases bajas entraron a formar parte de la literatura, ya fuera como autores o como protagonistas.**»

Conflictos

«El siglo XVI no conoció una guerra como la de 1618 a 1648, pero sus conflictos bélicos fueron tan numerosos y variados que también permiten calificarlo como **un siglo de guerras: desde las hegemonías entre Francia y los Habsburgo, hasta las guerras de religión entre católicos y protestantes, pasando por las guerras contra los otomanos y las guerras de conquista en el Nuevo Mundo, por nombrar solamente algunas.**»

«[...]A partir de los conflictos en torno a los “salvajes”, los “santos” y los “turcos”, se puede reconocer el siglo XVI como una época profundamente dramática: **el comienzo de la Edad Moderna como un inicio que lleva consigo su propio final.**»

Una época transformadora

«En general, no se dedica mucha atención al siglo XVI como un período independiente. Suele incluirse dentro la Edad Moderna, que se extiende del siglo XVI al XVIII, y no se considera merecedor de una reflexión separada, lo cual resulta sorprendente, pues **en ningún otro período hasta la Edad Contemporánea el mundo ha vivido cambios tan fundamentales: el descubrimiento y la conquista del llamado Nuevo Mundo** llevaron a Europa a dominar grandes partes del globo; la **expansión del imperio otomano** hizo que muchos europeos sintieran amenazada su identidad; la revolución mediática que introdujo la **imprensa** provocó que lo escrito ya no fuera reconocido solamente por un grupo extremadamente reducido de eruditos y que se desarrollara una dinámica comunicativa nunca antes imaginada, y la Reforma contribuyó de forma decisiva a la **escisión del cristianismo en Europa** y cambió de raíz la relación que amplios sectores de la población europea mantenían no solo con la Iglesia, sino también con Dios y los santos[...]

«Lo mismo se puede decir de las **innovaciones técnicas y científicas genuinamente asociadas al siglo XVI: el desarrollo de la astronomía**, que en Europa supuso el revolucionario paso de una visión geocéntrica del universo a una heliocéntrica; **el desarrollo de la náutica**, que permitió la navegación de altura y, con ella, el dominio de los mares; **la revolución militar**, que provocó un cambio en la forma de hacer la guerra y posibilitó en cierto sentido el control del comercio mundial; **la aparición en Europa de unas ciencias naturales que ya no estaban al servicio del reconocimiento de Dios en su creación**, sino de la aprovechabilidad de la naturaleza...»

Construcción de un imperio mundial

«Si analizamos el siglo XVI desde la perspectiva de la conquista del Nuevo Mundo, también lo podríamos calificar como el siglo habsburgués. De hecho, hasta no hace mucho, las descripciones más habituales del período se han centrado sobre todo en el ascenso de la Casa de Habsburgo: el legado borgoñón del emperador Maximiliano, el legado hispano de su nieto Carlos y, por último, la expansión hacia un imperio global como consecuencia de los descubrimientos y conquistas.»

«Sin embargo, esta perspectiva no debería pasar por alto que la formación de imperios en el siglo XVI no fue un proyecto exclusivo de Europa, y mucho menos de los Habsburgo. Aproximadamente **en la misma época surgieron tres grandes imperios islámicos que podríamos considerar “mundiales”**: el de los otomanos, el de los safávidas en Oriente Próximo y el de los mogoles en la India. Y en China, la dinastía Ming también se consideraba a sí misma un imperio global.»

«En el siglo XVI se sienta un precedente que marcará los conflictos políticos de las potencias europeas en los siglos siguientes: muchos de los conflictos que se libraban se extendían a los territorios de ultramar de las potencias europeas o se desarrollaban como guerras de corso contra las rutas comerciales oceánicas de los rivales.»

«Por consiguiente, la dinámica de desarrollo tanto del imperio de la rama hispana de los Habsburgo como del otomano se caracterizó en las primeras décadas del siglo XVI por la expansión, lo que constituye una de las razones por las que —exceptuando el primer asedio de Viena por los turcos— ninguno de los dos imperios volvió a batirse mutuamente en grandes campañas. **El avance en la costa norteafricana por parte de los otomanos, o de los corsarios aliados con ellos con bases en Túnez y Argel, fue posible debido a que portugueses y españoles estaban ocupados expandiéndose en los océanos Atlántico e Índico y no prestaron especial atención a los estados corsarios de la costa norteafricana.**»

El descubrimiento y la conquista del mundo

Portugal y la ruta a la India

«Con el argumento de la cristianización, **los portugueses se aseguraron el monopolio comercial de los territorios descubiertos mediante privilegios papales, cuyo objetivo principal era protegerlos de la competencia europea.** En la bula *Romanus pontifex* emitida el 8 de enero de 1455, el papa Nicolás V estipuló que el rey portugués Alfonso V, así como sus descendientes, su tío el infante Enrique y la Orden de Cristo, tenían el derecho exclusivo de comerciar y tomar posesión de todos los territorios al sur del cabo Bojador.»

«Colón perseguía la idea de llegar a la India por la ruta occidental como mínimo desde principios de la década de 1480, y no tanto con la vista puesta en el subcontinente en sí como en las islas “indias”. Había leído sobre ellas en la crónica que Marco Polo había redactado en 1298 sobre su viaje al Extremo Oriente, es decir, hacía casi dos siglos.»

«El rey, al parecer, dudaba si la ruta hacia el oeste podría ser más adecuada. Sin embargo, las renovadas perspectivas de éxito de Colón en Portugal se desvanecieron en el momento en que Bartolomeu Dias regresó en diciembre de 1488 e informó sobre la circunnavegación de África.»

El triunfo de Colón con la corona española

« [...]Colón había descubierto la ruta marítima occidental hacia la India o, al menos, eso fue lo que le dijo a Juan II de Portugal cuando, tras su periplo de vuelta en marzo de 1493, no fue directamente a España, sino que pasó primero por Lisboa (supuestamente por culpa de la meteorología). **El navegante recalcó, además, que había tomado posesión de las islas de las “Indias occidentales” en nombre de los reyes españoles y que ahora él era su gobernador y virrey.** Lo que el rey portugués no quiso concederle lo había conseguido del monarca español.»

«**El primer éxito de Colón consistió, por tanto, no tanto en ganarse a la reina como en atraer para su proyecto a un grupo de promotores e inversores y reunir el capital de riesgo necesario.** La inversión de capital de riesgo había sido una práctica común en el comercio marítimo desde el siglo XIII y había hecho ricos a mercaderes venecianos y genoveses.»

«Colón se había percatado a primera vista de que los isleños llevaban algo de oro encima, pero por lo demás eran bastante pobres, de lo cual dedujo que, efectivamente, había oro allí, pero no en la cantidad que él esperaba. Del intercambio de señas mantenido con los “indios”, **Colón creyó haber entendido que al suroeste había una isla con mucho oro, lo que alimentó su convicción de que debía de tratarse del Cipango de Marco Polo.** El posterior recorrido por el espacio caribeño, durante el cual fue tomando posesión de una isla tras otra para los reyes españoles, estuvo marcado por la búsqueda de esa tierra en particular.»

El reparto del mundo a través del tratado de Tordesillas

«Alejandro VI organizó entonces bajo sus auspicios unas negociaciones directas entre los dos reinos ibéricos y, en 1494, **ambas coronas acordaron en el tratado de Tordesillas el trazado de una línea de demarcación situada a 370 leguas (unas 1.175 millas náuticas, algo más de dos mil kilómetros) al oeste de las islas de Cabo Verde.** Los territorios descubiertos y por descubrir desde esta línea hacia poniente iban a parar a la corona española, mientras que los situados al este de la misma recaían en la corona portuguesa.»

El saqueo de las tierras indígenas

«Mientras tanto, **la exploración de las islas se transformó en saqueos contra los que la población indígena oponía cada vez más resistencia,** y los iniciales trueques de abalorios a cambio de oro no tardaron en ser sustituidos por tributos áureos cobrados por la fuerza a los pueblos arahuacos. En su segundo viaje, Colón utilizó por primera vez perros de presa contra los caribes hostiles, una práctica que también se había llevado a cabo en las islas Canarias para someter al pueblo guanche. Pero no fue solo

la brutalidad con la que los españoles saquearon a los indígenas y los obligaron a trabajar, así como la crueldad de sus prácticas bélicas, lo que provocó un descenso masivo de la población local desde los primeros intentos de colonización. A ello contribuyó también la introducción de enfermedades como el sarampión, la viruela y la gripe, que nunca habían existido allí. Por esa razón, **en un primer momento, los españoles no pudieron recurrir a los “indios” como mano de obra y Colón tuvo que pedir a los nobles españoles que trabajaran, lo cual los indignó especialmente.»**

El declive de Cristóbal y Diego Colón

«Casi al mismo tiempo que Da Gama llegaba por primera vez al subcontinente indio, **Colón emprendía su tercer viaje a las islas de las “Indias occidentales”, que acabaría siendo un desastre aún mayor que el segundo. Las promesas hechas a los colonos fueron imposibles de cumplir.** Por su cargo de gobernador general y virrey, estaba obligado a ocuparse de los problemas de los pobladores españoles, apaciguar los conflictos existentes entre estos y los “indios”, proporcionar suministro y sustento y, al mismo tiempo, seguir ejerciendo de descubridor para encontrar de una vez por todas el oro, las piedras preciosas y las especias que debían sentar las bases de la riqueza futura de los participantes. También tenía que controlar todo lo que se transportaba a España, pues le correspondía una octava parte.»

«**Al igual que su padre, Diego demandó repetidas veces a la corte española, también con el mismo resultado: tuvo que regresar varias veces a España y, mientras tanto, perdió el control de La Española,** donde había introducido el comercio de esclavos negros debido al descenso masivo de la población indígena. En 1520, el rey Carlos I, que había accedido al trono español en 1516 y fue coronado emperador (Rey de Romanos, exactamente) en Aquisgrán también en 1520 con el nombre de **Carlos V, lo destituyó de todos sus cargos.»**

Descubrir, ganar, conquistar

«**A partir de 1499, aún en vida de Colón, la corona había autorizado a otros marinos y miembros de la nobleza española el descubrimiento de nuevos territorios.** Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa y Américo Vespucio (en italiano, Amerigo Vespucci), quienes en parte ya habían viajado con Colón a las “Indias occidentales” y habían recibido del rey Fernando una misión de descubrimiento, exploraron la costa septentrional de Sudamérica y, por las viviendas que vieron construidas sobre estacas en el agua, bautizaron la zona con el nombre de Venezuela, es decir, pequeña Venecia. Otras misiones de descubrimiento fueron a parar a un gran número de exploradores menos importantes, quienes fueron colonizando cada vez más zonas del centro y sur de América.»

La conquista del imperio azteca

«Cortés supo a través de la Malinche hasta qué punto los pueblos sometidos temían y odiaban por igual a los aztecas. De hecho, junto con el apoyo militar de los totonacas y los tlaxcaltecas, doña Marina probablemente tuvo también un papel decisivo en la conquista de México. **Gracias a ella fue posible aplicar una de las estrategias más eficaces del dominio colonial: la política del *divide et impera*.** Una frase tomada del Evangelio de san Mateo que Cortés escribió en su segunda carta a Carlos I es reveladora de hasta qué punto el conquistador recurrió conscientemente al divide y vencerás: “Omne regnum in se ipse divisum desolabitur”, es decir, «todo imperio dividido en su propio seno perecerá» .

«Cortés siempre procuró que sus tropas se comportaran decentemente con los aliados locales y castigó de manera ejemplarizante los ataques a sus mujeres y propiedades.»

El oro de Perú y el derrocamiento de los conquistadores

«Los argumentos a favor de retirar a los conquistadores del poder llegaron, en parte, de las críticas del clero misionero a sus crueles gobernantes. Esta reprobación fundamentada y ejercida enérgicamente por misioneros como Bartolomé de las Casas dio lugar a las **Leyes Nuevas de 1542, que oficialmente servían para proteger a los nuevos súbditos indígenas de una explotación y una opresión inhumanas.** Sin embargo, la corona utilizó su legislación de protección de los «indios» para establecer una administración burocrática mucho más cercana a un ideal absolutista del estado que a las estructuras feudales que aún prevalecían en España. [...]»

«Sin embargo, **con la conquista de los imperios azteca e inca, los españoles parecían haber alcanzado a los portugueses,** ya que los ingresos del virreinato de Nueva España fluían ahora hacia la metrópoli. Tales ganancias procedían principalmente de la extracción de oro y, sobre todo, plata en Potosí, en el altiplano peruano, y en Zacatecas, México. **Si antes parecía que los portugueses eran los claros vencedores de la Era de los Descubrimientos, los españoles estaban ahora en condiciones de cosechar grandes beneficios.**»

Los “salvajes” y su relación con el poder

«Lo que Colón veía sobre todo era la ausencia de ejercicio de dominio y la indefensión de los indígenas: la naturaleza se le presentaba como virgen e intacta, y las personas, como infantiles e inofensivas, necesitadas de su protección bajo su autoridad. **Según lo pactado con los Reyes Católicos, Colón ya había asumido esta autoridad antes de hacerse a la mar. Esta perspectiva le permitió describirse a sí mismo no como un conquistador, sino como un protector de los “indios”:** ante la generosidad con la que estos entregaban todo, asegura haber impedido que sus marineros les ofrecieran cosas sin valor a cambio de objetos valiosos, ya que consideraba que ese tipo de intercambio era injusto.»

«El ambiente pacífico descrito también le sirve para clasificar a los “indios” en buenos” y “malos salvajes”, porque **además de “indios” pacíficos, según Colón, había otros que vivían en la isla de Carib y se comían a la gente**: “[allí] habitan personas que son consideradas por sus [islas] circunvecinas como las más feroces; estas se alimentan de carne humana. [...] y esta es la causa de que sean considerados como feroces, por lo que los demás indios les tienen un miedo incalculable”. Con los habitantes de Carib, Colón introdujo en las lenguas europeas un nuevo término, el souvenir más indeleble que el almirante trajo consigo de sus viajes: **los “cariba”, que al parecer eran devoradores de hombres, pasaron a llamarse “caniba”, palabra de la que derivó “caníbales”,** término que aún hoy se utiliza comúnmente para designar a los pueblos antropófagos.»

«Según Cortés, los tlaxcaltecas habían decidido aliarse con los españoles porque querían deshacerse del yugo de los aztecas, ya que estos secuestraban a sus hijos para ofrecerlos en sacrificio a los dioses. El conquistador explica que entró en la capital azteca, Tenochtitlán, gracias a sus nuevos aliados y que el emperador Moctezuma le entregó voluntariamente la ciudad. Moctezuma —prosigue Cortés— estaba convencido de que el gran señor bajo cuyo liderazgo los aztecas habían llegado originalmente a esas tierras era su verdadero gobernante, y que este los había abandonado, pero que algún día regresaría para retomar el poder. Según su relato, Cortés se esfuerza “por dejar claro en mi respuesta que Vuestra Majestad era efectivamente la persona que habían estado esperando tanto tiempo”. **También informa abiertamente de sus astutos intentos de engaño y su decisión de hacer prisionero a Moctezuma para evitar que diera marcha atrás en su decisión de “servir a Vuestra Majestad”.**»

La fundación del derecho internacional

«La fundación del derecho internacional moderno fue una consecuencia directa del descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo. Estos dieron lugar al planteamiento de cuestiones fundamentales sobre la legitimidad de los derechos reclamados por españoles y portugueses sobre la propiedad de **América y partes de África y la India**, así como a la cuestión de si los españoles estaban legitimados para librar una guerra justa contra los “bárbaros”. Aunque en un principio los españoles y portugueses habían intentado obtener del papa la legitimidad legal necesaria para apropiarse de las tierras de ultramar y en el tratado de Tordesillas de 1494 se habían repartido los territorios que les había concedido Alejandro VI, pronto se hizo evidente que esa legitimidad era problemática y que, además, no estaba reconocida por el resto de potencias europeas.»

Bartolomé de las Casas y la defensa de los “indios”: evangelización pacífica y protección

«Durante sus estancias en España, Las Casas apeló repetidamente al emperador para que interviniera en favor de los “indios”, argumentando que estos inocentes «corderos» podían ser ganados para el **cristianismo**. Consecuente con esta imagen, tachó a los conquistadores y encomenderos de lobos y animales salvajes que no solo explotaban a los “indios” por pura codicia, sino que su propósito era exterminarlos. Las Casas obtuvo un éxito a medias con sus ruegos y denuncias en la corte. **En 1516 fue nombrado protector universal de los indios**”, pero resultó ser más un título altisonante que un cargo

influyente. En 1542, sin embargo, con las Leyes Nuevas, consiguió sentar las bases de una legislación destinada a ayudar a los “indios”. Por primera vez parecía que el emperador se había decidido a proteger de verdad a los nativos después de que, en 1537, instara al papa Pablo III a revocar el breve pontificio *Pastorale officium*, que amenazaba con la excomunión a todos aquellos que tuvieran a “indios” como esclavos. Las Leyes Nuevas no solo prohibían la esclavitud de los “indios”, sino también la concesión de nuevas encomiendas —es decir, la obligación de los “indios” de pagar tributos y, por lo tanto, de realizar trabajos forzados— y la transmisión por herencia de encomiendas existentes.»

La expansión del imperio otomano: nace una nueva potencia mundial

«Para los dos grandes imperios europeos —España, con sus posesiones en el Nuevo Mundo, y Portugal, que dominaba el océano Índico— **solo había otra potencia capaz de competir seriamente con ellos en el siglo XVI: el imperio otomano.**»

La organización interna del poder otomano

«**Lo que marcó de manera particular el concepto de sultanismo fue la esclavitud.** En el imperio otomano, esta se parecía en parte a la esclavitud de estilo europeo, pero presentaba diferencias fundamentales en muchos aspectos, especialmente con la que se practicaba en el Nuevo Mundo. **La esclavización se llevó a cabo de varias maneras: toma de presos en guerras, captura de varones jóvenes en los territorios conquistados de Rumelia (devshirme) y mediante compra.** Los usos a los que se destinaban eran de lo más variado, desde esclavos para trabajo agrícola, galeotes o soldados, hasta esclavos de palacio. Este último grupo incluía también a mujeres, que se utilizaban como esclavas domésticas o palaciegas, para cuyo fin recibían inicialmente una formación en canto, danza y otras actividades. Las esclavas del harén no eran reclutadas en un sistema equivalente al devshirme, sino que eran secuestradas en incursiones y compradas y vendidas en los mercados de esclavos. Las que eran consideradas las más bellas eran enviadas al harén del sultán.»

«**El harén era un elemento importante del dominio patrimonial del sultán y en ningún caso fue su lugar privado de diversión. Servía, entre otras cosas, para la reproducción del soberano;** desde la época de Mehmed II en adelante, los sultanes engendraban hijos exclusivamente con concubinas esclavas. Era costumbre que se casaran con princesas de dinastías extranjeras hasta la época de Solimán, pero no tenían hijos con ellas. Con ello **se impedía que las madres de familias otomanas venerables o aliadas crearan una aristocracia pretenciosa que ansiara tomar el poder.**»

El ejército otomano

«Tradicionalmente se consideraba que la religión y la supuesta furia islámica estuvieron detrás de la persistente superioridad otomana en la guerra. Sin embargo, más recientemente **se han señalado como factores clave la ventaja organizativa del imperio otomano, la formación de un ejército permanente y la recaudación regular de impuestos para su financiamiento.**»

La conquista de Constantinopla y el nacimiento de una gran potencia

«A partir de finales del siglo XIV, la cristiandad latina se vio continuamente envuelta en guerras con los otomanos en las que sufrió una derrota tras otra hasta la primera mitad del siglo XVI, con la batalla de Mohács (1526), en la que Hungría pereció como potencia independiente y “baluarte de la cristiandad”. **La conquista de Constantinopla fue el preludio de una campaña otomana de conquista a gran escala en los Balcanes.** Aunque la toma de Belgrado fracasó en 1456 tras semanas de asedio, la ya tributaria región serbia del norte fue incorporada al imperio otomano en 1459.»

La batalla de Lepanto

«En lo fundamental, **el equilibrio del poder en el Mediterráneo no cambió. El imperio otomano seguía dominando la parte oriental y España tenía que conformarse con la parte occidental. La presencia de corsarios musulmanes también se mantuvo y no se redujo por la victoria española en la batalla de Lepanto.** El escritor Miguel de Cervantes, que había participado en ella en el bando español y, posteriormente, tomó parte en otras infructuosas empresas contra los otomanos, sufrió a los corsarios musulmanes en primera persona: cuando quiso regresar a España en 1575, fue capturado por corsarios y deportado a Argel, donde pasó cinco años en prisión hasta que su familia consiguió liberarlo pagando un rescate. Su experiencia en la cárcel argelina quedó reflejada en el relato autobiográfico del capitán cautivo que aparece en la primera parte del Quijote.»

La conquista de los imperios mameluco y safávida

«**Como mínimo tan importante como la lucha por un imperio romano fue para los otomanos la lucha por la supremacía en el mundo islámico.** Esta lucha se dirigió sobre todo contra el imperio safávida persa, de orientación chiita, que planteó un desafío permanente al dominio suní de los otomanos, porque con las caravanas comerciales a Anatolia enviaba también misioneros chiíes.»

«**En el enfrentamiento contra los mamelucos y los safávidas no hubo en juego cuestiones únicamente religiosas** —como en el caso de los safávidas— e ideológicas —como en el de los mamelucos—, **sino también el control de las rutas comerciales.** Al conquistar Anatolia Oriental, Siria, Egipto e Irak, el imperio otomano se hizo con el control de regiones comerciales de importancia vital, ya que las caravanas las tenían que atravesar para llevar sus mercancías al mar Negro y al mar Mediterráneo. Se trataba de productos que los mercaderes árabes y persas compraban en las costas del océano Índico antes de que los portugueses empezaran a paralizar paulatinamente este comercio.»

El enfrentamiento con los portugueses por la conquista de La India

«El regreso por tierra del almirante de la flota egipcia desde el norte de la India a Constantinopla simbolizó el fracaso del intento otomano de disputar a los portugueses el control del océano Índico. **Las galeras otomanas no fueron capaces de derrotar a la flota portuguesa.** Solo en un movimiento a la defensiva, con apoyo de artillería de fondo en la costa, podían salir victoriosas de una batalla, como en el ataque portugués a Suez de 1541. **Otra razón del fracaso de los otomanos frente los portugueses fue la ya mencionada excesiva expansión de su poder:** no limitarse a Anatolia y los Balcanes, y querer

dominar también el Mediterráneo, Egipto, gran parte de Arabia, el mar Rojo, Mesopotamia, el golfo Pérsico y el océano Índico habría sido demasiado incluso para cualquier potencia imperial de la época.»

Los turcos, enemigo común europeo

«Así, la guerra por la hegemonía en el Mediterráneo oriental y el mar Negro se mostró como una guerra religiosa y la derrota encajada en Constantinopla se reinterpretó como una victoria potencial sirviéndose de analogías históricas. Sin embargo, la fragilidad de esta representación ya fue evidente en la forma en que Accolti, al igual que Biondo antes que él, transformó decisivamente los significados históricos: tomó el llamamiento de Urbano II, cuyo texto original no se había conservado, y lo aderezó con conceptos muy extendidos en el humanismo para fijar enemigos pero que apenas se correspondían con la retórica de las cruzadas de finales del siglo XI, es decir, hizo que un papa hablara menos de “infiel” que profanaban los lugares santos y más de “bárbaros” que querían terminar con la cultura cristiana y su antigua tradición.»

«Lepanto se convirtió así, con una exageración absoluta de su importancia militar, no solo en un símbolo de la victoria cristiana sobre los otomanos, sino también en la expresión de la aspiración española de dominación mundial, que pocos años después fracasaría ante la competencia inglesa: el hundimiento de la Gran Armada española frente a las costas inglesas en 1588 marcó el fin del sueño de un dominio incontestado sobre el mundo. A pesar de ello, después de estas pinturas se sucedieron otras representaciones que idealizaron Lepanto como una victoria fundamental de la cristiandad sobre los “infiel”.»

La lucha por la verdadera fe: Lutero, la reforma y los turcos

«Lo que la Iglesia ensalzaba en los más elevados términos indignó profundamente a Martín Lutero y lo llevó, el 31 de octubre de 1517, a publicar sus 95 tesis contra las indulgencias.»

«Lutero dividió sus tesis en seis grupos, a cuya cabeza situó el problema del arrepentimiento. La seguían las tesis sobre el purgatorio, la contrición, las obras de misericordia, el poder del papa para remitir las penas por el pecado y la doctrina del tesoro de la Iglesia, que constituye la base de las indulgencias. Finalmente, un último grupo se refería a la práctica de la revocación de las indulgencias. La primera tesis ya situaba la penitencia en el centro dejando claro que no podía ser expiada ni siquiera por la confesión sacramental ni por actos individuales de penitencia. [...] A partir de aquí, Lutero explica en la quinta tesis que el papa no podía en modo alguno perdonar todas las penas de penitencia, sino solo aquellas que él hubiera impuesto por decisión propia o partiendo de los preceptos de la Iglesia.»

El proceso contra el reformador

«Entre febrero y marzo de 1518 se inició un procedimiento interno contra el monje eremita agustino **Martín Lutero**. Se le ordenó que se retractara de sus tesis y que en adelante se abstuviera de hacer comentarios sobre la cuestión de las indulgencias. **Lutero aprovechó esta petición para hacer justo lo contrario**: a finales de marzo de 1518, publicó el Sermón sobre la indulgencia y la gracia, en el que se defendía de la acusación de herejía. Con ello desencadenó una dinámica comunicativa que finalmente hizo de su crítica de las indulgencias una cuestión pública. El Sermón fue la más exitosa de sus primeras publicaciones en lengua alemana.»

La respuesta de Lutero a la excomunión

«Así, **los verdaderos enemigos de la fe no serían los turcos, que oprimían la fe cristiana, sino el papa**, cabeza de la Iglesia, a la que destruía con su soberbia. De esto, **Lutero solo podía concluir que el papa era el Anticristo**, cuya aparición en el fin de los días había sido predicha en el Apocalipsis de Juan. El insulto al papa llamándolo el “Cristo Último” (Endchrist) supuso el nivel más alto en la escalada de la polémica, que Lutero combinó con una actitud apocalíptica: el fin de los días estaba cerca y el Anticristo había ocupado el trono en el centro de la cristiandad, reclamando lealtad incondicional y combatiendo todo lo que fuera verdadera enseñanza de Cristo.»

El nacimiento de una doctrina reformadora

«Para difundir la buena nueva de que la promesa de salvación de Cristo se dirigía a todos los cristianos creyentes, **Lutero tradujo en apenas once semanas el Nuevo Testamento al alemán**, que apareció impreso por primera vez en septiembre de 1522, conocido por ello como el «Testamento de Septiembre». **De esta forma, daba continuidad a su programa de hacer que los legos pudieran acceder a la palabra de Dios sin intermediarios.**»

«**Sus ataques contra la Iglesia romana, su lucha contra la excomunión, su firmeza, su inflexibilidad, su apelación a la nobleza para proteger a los piadosos y su insistencia en la “libertad del cristiano” lo convirtieron en el héroe** de un movimiento que, aunque tenía otras causas, luego lo tomó como un ejemplo brillante y modelo que se debía seguir. Los movimientos de los caballeros, que querían recuperar sus viejos privilegios, así como los de los campesinos y artesanos, que pensaban que ahora podían reclamar para sí la libertad evangélica, no fueron provocados únicamente por Lutero.»

Lutero el “turco”

«Lutero fue acusado por sus críticos de haber provocado el levantamiento y de **haber propiciado los éxitos militares de los turcos.**»

«**Lutero no se limitó al enfrentamiento secular contra los turcos, sino que también emprendió una lucha espiritual contra ellos y el Corán. Esto se debió sin duda a la presión constante de las acusaciones de connivencia con los turcos.** Sin embargo, tales esfuerzos no sirvieron de mucho, ya que la Iglesia romana siguió sosteniendo, incluso después de la muerte de Lutero en 1546, que él había incitado a la

rebelión interna, debilitado el cristianismo y se había aliado con los turcos. Durante todo el siglo XVI y más allá, la propaganda católica mantuvo viva la asociación entre luteranos, turcos y turbas insurgentes.

Divisiones en la Iglesia: la batalla por los santos

«La crítica de Lutero a los santos era especialmente intensa cuando su veneración se relacionaba con peregrinaciones, ceremonias externas y, sobre todo, con la venta de indulgencias. Esto se manifestó con particular claridad en sus panfletos polémicos de 1520, en los que expuso las bases teológicas de su ruptura con Roma y, al mismo tiempo, trató de ganar adeptos para su idea de una renovación de la Iglesia cristiana. **En el escrito “A la nobleza cristiana de la nación alemana” propone abolir las festividades dedicadas a los santos o, en caso de que se quisiera seguir honrando a María y a los más grandes santos, trasladarlas al domingo.** También sugiere celebrar solamente una misa matinal en su honor y dedicar el resto del día a actividades laborales, ya que consideraba que la profusión de días festivos fomentaba la ociosidad y la práctica de pecados que enojaban al Señor. Pero sobre todo aboga por eliminar los numerosos nuevos lugares de peregrinación, las “capillas silvestres y las iglesias de campo a las que acuden los peregrinos”, ya que solo servían para engañar “al pobre pueblo”.»

«**La lucha por los santos se prolongó durante todo el siglo XVI.** No fue un aspecto marginal en la historia de la Reforma, la confesionalización y la Contrarreforma, sino más bien uno de los escenarios centrales, y no solo en el sacro imperio romano y Europa, sino también en el Nuevo Mundo.»

Santos, mártires y brujas: guerras y persecuciones religiosas en el Viejo y el Nuevo Mundo

«**Mientras que, en el Viejo Mundo, los santos fueron repetidamente denigrados por los protestantes y sus representaciones destruidas en oleadas iconoclastas, su llegada al Nuevo Mundo fue lo más parecido a una marcha triunfal. En particular, la Virgen María se convirtió en el instrumento más importante de la misión católica.** Había llegado con los primeros descubridores y conquistadores, quienes la consideraban su santa patrona. Esto se reflejó ya en los nombres elegidos para las islas descubiertas. A una de las primeras Colón la llamó Santa María de la Concepción y, en su segundo viaje, bautizó otras islas de las Antillas Menores con los nombres de Santa María de Guadalupe, Santa María de Montserrat, Santa María de la Redonda y Santa María de la Antigua.»

«**Estos veían en la Virgen María no solo a su protectora, sino también un símbolo legitimador a la hora de establecer alianzas y acuerdos con los pueblos indígenas.** Para ello utilizaban imágenes y, sobre todo, esculturas que habían traído a Nueva España y que entregaban a sus aliados. Tras la conquista del Tlatelolco azteca en 1521, Cortés, por ejemplo, le regaló al tlaxcalteca Acxotecátl una estatuilla de la Virgen, llamada María Conquistadora en referencia a su función de patrona de los conquistadores.»

El sueño de un Brasil calvinista

«La capacidad de adaptación a la Virgen María y otros santos por parte de los “indios” no facilitó la labor misionera de los protestantes que llegaron al Nuevo Mundo a partir de mediados del siglo XVI. Como rechazaban de raíz la veneración de los santos y consideraban que solo las Sagradas Escrituras y el Verbo eran la base para predicar el cristianismo, los misioneros reformados se enfrentaban a problemas considerablemente mayores que los de la Iglesia romana, la cual podía recurrir a imágenes sagradas, procesiones y otros ritos. Sin embargo, la cristianización no fue el objetivo inicial de los protestantes que partieron hacia el Nuevo Mundo. [...]Solo se puede hablar del comienzo de una misión protestante desde que los británicos y los holandeses fundaron sus primeras colonias a finales de siglo.»

La rebelión de los Países Bajos

«El levantamiento neerlandés contra el dominio español tuvo una serie de antecedentes donde las provocaciones religiosas también desempeñaron un papel central: lo que en Francia fue el affaire de los pasquines dirigidos contra la misa católica, en los Países Bajos, especialmente en Ámsterdam, fueron las repetidas “manifestaciones” de anabaptistas desfilando desnudos por las calles para advertir sobre el inminente Juicio Final y llamar a sus conciudadanos al arrepentimiento y la conversión para, así, contribuir a que Ámsterdam se convirtiera en la “nueva Jerusalén”.»

La crueldad del Duque de Alba

«Los nobles holandeses rebeldes, en una misiva dirigida al rey Felipe en la que todavía daban a entender que solo les preocupaba la cruel gobernación ejercida por Alba, declararon que las tropas del duque — que en modo alguno estaban compuestas solamente por españoles— se comportaban como perros de presa españoles que no pensaban en otra cosa que en “saquear, robar, asolar, expulsar y devastar, arrestar e intimidar, desterrar y confiscar bienes, quemar y abrasar, ahorcar, destrozar, imponer el suplicio de la rueda, asesinar e infligir torturas crueles e inauditas a los súbditos holandeses de Su Majestad, nobles y plebeyos, ricos y pobres, jóvenes y viejos, viudas y huérfanos, hombres, mujeres y niñas”. En una línea similar, Guillermo de Orange describió a Alba como un tirano dominado por la rabia patológica y la locura y odiado por Dios y los hombres por igual.»

América en los Países Bajos

«Felipe llevó a cabo en los Países Bajos un régimen distinto del de su padre: introdujo la Inquisición y persiguió sin concesiones todo aquello que consideraba una insubordinación. Esto hizo que su reinado ya no se percibiera como una monarquía legítima, sino como una tiranía. La comparación entre la tiranía en los Países Bajos y la de América transformó la perspectiva neerlandesa sobre el Nuevo Mundo: el descubrimiento y la conquista de América ya no se veían como un ejemplo de los grandes logros de la navegación y como hazañas heroicas de los españoles para llevar la luz del cristianismo a paganos supuestamente bárbaros, sino como el establecimiento de una tiranía cruel que había derramado la sangre de los inocentes “indios” y exterminado a prácticamente toda la población, como señalaba un

panfleto neerlandés de 1574. Los “indios” se consideraban un ejemplo de lo que, tarde o temprano, le aguardaba a todo aquel que estuviera sometido al dominio español.»

«Los piratas franceses, neerlandeses e ingleses mermaban las ganancias que llegaban a España desde el Nuevo Mundo y los gastos derivados del control de amplias partes de Europa eran tan altos que superaban con creces los ingresos obtenidos a través de nuevos impuestos. Además, **la lucha contra las “herejías” protestantes, que España había hecho cada vez más suya bajo el reinado Felipe II, involucró al país en innumerables guerras que, incluso cuando tenían éxito, costaban más de lo que aportaban.** El proyecto de la rama hispana de los Habsburgo de forjar un brillante dominio universal había llegado a su fin. Y las naciones europeas que criticaron y luego reemplazaron a España tal vez ofrecieron en lo sucesivo menos muestras de crueldad, pero no renunciaron a la idea de una dominación europea sobre el mundo.»

«A finales del siglo XVI, la reputación de España en las regiones calvinistas de Europa estaba tan arruinada como sus finanzas estatales. No solo en términos de prestigio, sino también económicamente, el proyecto de dominación mundial resultó demasiado costoso.»

La obra del diablo: las brujas en el Viejo y el Nuevo Mundo

«En amplias zonas de Europa, primero entre 1560 y 1570 y posteriormente entre 1580 y 1600, se produjeron las primeras grandes oleadas de persecución contra supuestas brujas, durante las cuales fueron acusadas, torturadas y ejecutadas en la hoguera un gran número de personas. Entre ellas también hubo hombres, pero las principales víctimas fueron mujeres. **Los juicios por brujería se celebraron en distintas regiones del sacro imperio romano germánico,** en los Países Bajos del sur (que no se habían separado de España), en el ducado de Lorena, en Francia, en Inglaterra y en Escandinavia.»

«Aunque en la Edad Media ya existía la creencia de que el diablo intentaba dominar el mundo con la ayuda de brujas y hechiceros, esta idea no fue apoyada durante mucho tiempo por la doctrina eclesiástica, lo que hizo que **la práctica de la persecución no se desarrollara hasta el siglo XVI.**»

Epílogo

«A finales del siglo XVI, el sueño español de dominación mundial ya había llegado a su fin. El lema de Felipe II, *Non sufficit orbis* (“El mundo no es suficiente”) apenas podía ocultar que, a pesar de las inmensas importaciones de oro y plata de América, lo que no alcanzaba no era el mundo, sino el dinero. [...] **El intento de Felipe de dominar el Nuevo Mundo y Europa,** estrechando mucho más los lazos de esta última con España que bajo Carlos V, **junto con su política intransigente de recatolización, llevó a España a nuevos conflictos con Francia y al levantamiento de los Países Bajos del norte.** En 1580, Felipe logró hacerse con el control de Portugal y, con ello, también del lucrativo comercio portugués de especias. Sin embargo, **Inglaterra,** que bajo el reinado de Isabel I había comenzado a interceptar los transportes de plata española procedentes del Nuevo Mundo y a apoyar a los protestantes en Francia y a los rebeldes en los Países Bajos, **desafió la supremacía de España tanto en Europa como en los**

océanos. El intento de Felipe de eliminar la competencia inglesa culminó en 1588 con la derrota de la Armada Invencible frente a las costas inglesas. Al igual que la victoria de Lepanto, no fue una derrota decisiva, pero sí consumió enormes sumas de dinero.»

«**Del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo,** así como de la confrontación con los otomanos, los europeos pudieron obtener principalmente una serie **de innovaciones científicas.** Durante el siglo XVI, el mundo marítimo se había abierto en gran medida desde Europa. Navegantes y cartógrafos midieron y plasmaron en mapas prácticamente todas las costas y, mediante la observación de las estrellas, perfeccionaron la navegación hasta el punto de desarrollar una capacidad antes inimaginable para ubicarse con relativa precisión en cualquier lugar del mundo.»

«**En 1543, Nicolás Copérnico abandonó el modelo geocéntrico y afirmó que el centro del universo no era la Tierra, sino el Sol.** En las décadas siguientes, el astrónomo danés Tycho Brahe proporcionó datos precisos sobre el movimiento de los astros. En 1609, Galileo Galilei logró confirmar el modelo heliocéntrico de Copérnico mediante el descubrimiento de las lunas de Júpiter. Lo consiguió con la ayuda del **telescopio,** cuya importancia para la observación del cielo inicialmente había subestimado en comparación con su utilidad para la navegación y la guerra. Casi simultáneamente, **Johannes Kepler describió las órbitas de los planetas como trayectorias elípticas influenciadas por la atracción gravitatoria del Sol en el centro del universo,** logrando así transformar los datos existentes sobre los cuerpos celestes en un modelo concluyente del cosmos.»

«Otras novedades fueron menos espectaculares y polémicas, a pesar de que también reflejaron la **denigración de lo extranjero** tan característica del siglo XVI. **En toda Europa surgieron numerosos proyectos de diccionarios que dieron valor al léxico de las lenguas vernáculas** y lo trasladaron al ámbito del saber académico, tanto en forma de glosarios bilingües latín-lengua vernácula, como en diccionarios enciclopédicos en latín o la lengua vernácula correspondiente. “Bárbaros”, “caníbales”, “salvajes”, “turcos”: todos estos términos, entre muchos otros, necesitaban ser explicados.»

«**Pocos años después comienza la guerra de los Treinta Años,** y Johannes Kepler, el gran astrónomo y probablemente el científico más destacado del siglo XVI, que siempre había tratado de mantenerse alejado de cualquier conflicto bélico, se incorpora como astrólogo a las órdenes del general Albrecht von Wallenstein. **Será la mayor guerra que ha vivido Europa hasta ese momento, un recrudecimiento de los enfrentamientos religiosos e ideológicos anteriores.** El Viejo Mundo quedará devastado, por las **innovaciones técnicas y militares que hicieron posible la destrucción a una escala nunca vista.**»



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:
Erica Aspas (Responsable de Comunicación
Área Ensayo) M: 689 771 980
E: easpas@planeta.es